

ORACIÓN DEL PRIMER VIERNES DE OCTUBRE

Estamos transitando la vigésima séptima semana del tiempo ordinario. La propuesta e invitación para este mes es seguir meditando y profundizando la palabra de 1 Corintios 13, 1 al 13.

Seguiremos desmenuzando esta palabra en donde el Padre con su Misericordia continúa hablándonos de los rasgos del amor en nuestro vínculo matrimonial.

Primera Carta a los Corintios 13, 1 al 13

1 Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe.

2 Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada.

3 Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

4 El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece,

5 no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido,

6 no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

7 El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá;

9 porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas.

10 Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto.

11 Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño,

12 pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí.

13 En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor.

Volviendo a la pregunta que nos hacíamos el mes pasado: ¿Qué nos enseña la Palabra de Corintios respecto de los rasgos del amor en la vida de la pareja?

A continuación describimos nuevos rasgos que la Palabra del Señor nos va enseñando:

Amable: Indica que el amor no se expresa con rudeza, no es duro en el trato. El estilo en el trato no es una cuestión de modalidades. El amor siempre es delicado en el trato al otro. La amabilidad para con el otro es el fruto de trabajarse con el Señor. La amabilidad tiene que ver con la mirada hacia el otro. Una mirada que destaca permanentemente las falencias del otro no es una mirada amable.

¿Cómo veo al otro? ¿Cómo hablo del otro o lo suelo presentar ante los demás? ¿Cuál es mi habitual versión del otro?.

Todo lo perdona: El rencoroso es aquel que toma en cuenta el mal recibido, lo lleva anotado en el corazón. El amor comprende la debilidad del otro y busca razones para disculparlo.

“Perdónalos Padre, no saben lo que hacen”. Lo opuesto al amor es la tendencia a presuponer mala intención, donde algo de mí se complace en la condena al otro. Quedo así en una situación de poder ante otro que se debilita porque queda en deuda conmigo. Suponer al otro en falta me permite tapar las faltas propias. Es por eso que muchas veces la dificultad para levantarle la condena al otro radica en la dificultad para reconocermé así, aceptarme y perdonarme.

Disculpar es quitarle la marca de la culpa al otro. Es pasar a un amoroso cuidado de la imagen del otro. No consiste en la ingenuidad de no ver los puntos débiles o la fragilidad del otro. Es más bien saber que esa fragilidad no es lo que define hondamente al otro y ubicarme en consecuencia en el vínculo. El otro no es lo que no le sale o no puede. Eso no opaca ni la presencia de Dios en el otro ni la Gracia que el otro representa para mí

vida. ¿Cómo llevo esta conciencia, del otro como don de Dios para mí, a la cotidianidad de nuestro vínculo?

Confía: *El amor verdadero renuncia al control del otro, a poseer, a dominar. Mi mirada sobre el otro no es una mirada de sospecha, de juicio, de sanción. Por eso podemos abrirnos al compartir de nuestras debilidades sin temor. El temor nos lleva a ocultar ese costado donde tememos el juicio del otro. Una mirada acusadora lo pone en una lógica actitud defensiva y de repliegue. La confianza le otorga libertad al otro. Libertad básicamente para ser auténticamente él mismo en la intimidad del vínculo.*

Todo lo espera: *La espera es la afirmación práctica y concreta de creer en lo que Dios puede hacer en el otro. Es la mirada de Dios sobre el otro, donde su obrar no se limita ni se condiciona por los límites, insanidades, heridas de la historia, etc. No esperar es condenar. Quien espera se ubica desde la colaboración, promoviendo y facilitando los procesos de desarrollo y de conversión del otro. Es una espera trascendente: Mi pareja está llamada a la plenitud de la vida eterna, a la plenitud de la santidad. Poder pedir hoy esta gracia, la de tener una mirada trascendente y sobrenatural del otro. Poder reaprender al otro desde la mirada del Señor. Verlo como lo ve el Señor. Es una Gracia que tenemos que pedir.*

Lo soporta todo: *Esto implica la gracia de poder elegir y abrazar al otro en sus peores circunstancias, tanto exteriores como interiores también. Sus derrotas, frustraciones, arrebatos, enfermedades, insanidades, etc. Abrazar también los aspectos no gratos del otro. Abrazar no es consentir. El otro tendrá que hacer un trabajo con su naturaleza por ejemplo, pero solo podrá hacerlo si se sabe abrazado en eso también. Jesús nos abraza como somos pero quiere transformar nuestro corazón.*

El amor supone abrazar la totalidad del otro:

Su historia: De algún modo asumir la historia del otro, la historia actuando en el presente, y en el presente del vínculo conmigo. Yo me vinculo permanentemente con su historia, con sus heridas, sus dolores, etc.

Su presente: Poder desde mi escucha, mi oración, mi calidez, acompañar sus circunstancias actuales. Implicarme desde el corazón con esa intimidad del otro donde resuena todo lo que vive. No solo saber lo que vive o le pasa, sino lo que le implica en la intimidad del corazón. No hay amor posible si nos quedamos en la superficialidad del vínculo.

Su futuro: Recibir en mi corazón los anhelos del otro y ser soporte de su desarrollo. Saber de los anhelos de Dios para con el otro. Poder también desde este lugar ser un instrumento de la providencia de Dios para el despliegue del otro y la conquista de lo que el Señor pone como sueño y llamado en su corazón.

¿Qué parte del otro me pide hoy una decisión? ¿Qué me implica abrazar esa parte suya?

Que el Padre del Cielo nos bendiga con su gracias para que podamos hacer vida esta Palabra!!

AMEN!!